

# LIMPIEZA

El Maestro consideraba la limpieza de vital importancia. Él era en verdad “la esencia de la limpieza” exactamente como Bahá'u'lláh había enseñado a Sus seguidores. Florence Khánúm fue testigo de esto, porque Le halló “deslumbrante, inmaculadamente... brillando, desde el níveo turbante a blanco y níveo cabello que caía sobre Sus hombros, a la blanca y nívea barba y el largo y níveo vestido... Aunque era mediodía, en verano... Su atuendo estaba terso y fresco, como si no hubiera estado visitando a los enfermos, en prisión y trabajando por la humanidad desde por la mañana temprano. A menudo una rosa deliciosamente fresca estaba prendida de Su faja”.

No sólo Su persona sino también Sus alrededores inmediatos necesitaban estar inmaculados. Una vez que tenía invitados – a quienes siempre honraba – pidió que cambiaran el cristal de una lámpara ya que no estaba suficientemente limpio.

# PACIENCIA

Había un mercader cristiano en 'Akká quien, como muchos de sus conciudadanos, tenía a los bahá'ís en poca estima. Ocurrió que se encontró con una carga de carbón que a algunos bahá'ís se les había permitido comprar fuera de

'Akká. (Dentro de la ciudad se les negaban tales compras). El mercader, dándose cuenta de que el combustible era de buena calidad, lo cogió para su propio uso. Para él los bahá'ís estaban fuera de la sociedad, así sus mercancías podían ser confiscadas. Cuando 'Abdu'l-Bahá oyó hablar de tal incidente, fue al lugar donde el mercader despachaba su negocio para pedir la devolución del carbón. Había mucha gente en esa oficina, atareados en su comercio, y no hicieron caso a 'Abdu'l-Bahá. Se sentó y esperó. Pasaron tres horas antes de que el mercader se volvieron hacia Él y dijera: “¿Es usted uno de los prisioneros de esta ciudad?”. 'Abdu'l-Bahá dijo que sí, y el mercader entonces preguntó: ‘¿Cuál fue el crimen por el que fue encarcelado?’ 'Abdu'l-Bahá contestó: ‘El mismo crimen por el que Cristo fue acusado’. El mercader se sorprendió. Era cristiano y allí estaba un hombre hablándole de la similitud entre su acción y la acción de Cristo. ‘¿Qué podría saber usted sobre Cristo?’, fue su replica. 'Abdu'l-Bahá procedió tranquilamente a explicárselo. La arrogancia del mercader se enfrentó a la paciencia de 'Abdu'l-Bahá. Cuando 'Abdu'l-Bahá se levantó para marcharse el mercader también se levantó y fue con Él hasta la calle, dando muestras de su respeto por este Hombre:

uno de los detestados prisioneros. Desde entonces en adelante, fue un amigo, incluso más, un firme defensor. Pero en cuanto al carbón, el mercader sólo pudo decir: “El carbón se ha acabado, no puedo devolvérselo, pero aquí está el dinero”.

Florence Khánum relata dos frases que escuchó a 'Abdu'l-Bahá. En una ocasión Él le dijo: “Sabr kun; mithl-i-Man báhsh” (Sé paciente, sé como Yo soy). La otra fue cuando alguien Le expresó su desaliento diciendo que posiblemente no podrían adquirir todas las cualidades y virtudes que los bahá'ís están encaminados a poseer, y el Maestro respondió “Kam Kam, Rúz bin rúz” (poco a poco; día a día).

\*\*\*\*\*